

■ UN ACERCAMIENTO A LA REALIDAD DE LA PROSTITUCIÓN EN GRANADA

En este artículo se recogen los resultados de un estudio realizado a una muestra de 46 mujeres que ejercen la prostitución en Granada. Los datos han sido obtenidos a través de entrevistas individualizadas llevadas a cabo durante el año 99/00. Entendiendo que existen muchas variantes de prostitución (masculina, infantil, militar, de lujo, etc), estos resultados hacen referencia a una prostitución marginal y femenina, ejercida bien en prostíbulos y/o en la calle. Distinguimos tres zonas: Zona A: prostitución ejercida en los prostíbulos del Centro de la ciudad; Zona B: prostitución ejercida en la calle, de noche, también en el Centro de la ciudad y Zona C: prostitución ejercida en la calle a las afueras de la ciudad. Cada grupo presenta unas características diferentes atendiendo al grado de deterioro que se va a producir dependiendo de su adicción a las drogas y del ejercicio o no de la prostitución en la calle.

INTRODUCCIÓN

Una de las formas de pobreza y marginación más dura a la que una mujer se puede ver sometida es, sin duda alguna, la prostitución. La entrada en la misma va a estar condicionada por una serie de factores que, de forma conjunta, abocan a la mujer y la condenan a vivir, en algunos casos casi toda la vida, en esta situación, con los consiguientes efectos devastadores que sobre su salud física y psíquica esto va a tener. Esta situación va a marcar a la mujer en su personalidad, en sus relaciones interpersonales, en su valoración como persona, en su forma de vivir y concebir la sexualidad y la afectividad, en la percepción de su rol de mujer, etc.

La prostitución ha existido desde el inicio de la humanidad, siendo considerada por muchos como el oficio más antiguo del mundo, aunque no siempre como la conocemos y entendemos hoy. En un principio es posible que los favores sexuales se intercambiaran por alimentos u otros objetos de diferente valor. Es lo que podríamos llamar paleoprostitución. En las sociedades primitivas era costumbre ofrecer, a la mujer, hija o sirvienta al huésped como manifestación de hospitalidad. En sociedades como Babilonia y la India y posteriormente en Grecia nos encontramos con la Prostitución Sagrada. Más tarde la prostitución se desacraliza y se transforma en un fenómeno social, objeto de comercio y regulación.

Desde estos inicios hasta hoy día el fenómeno de la prostitución ha estado regulado, prohibido, tolerado, y a la prostituta se la ha considerado como pecadora, desviada, degenerada, delincuente (tesis lombrosianas), víctimas del medio social, etc, aunque siempre desde el punto de vista de gobernantes, sociedad, autoridades y nunca contando con la opinión de las interesadas y por supuesto siempre para el beneficio de otros (clientes, sociedad, etc).

Aunque existen diferentes tipos de prostitución (femenina, masculina, de lujo, militar, infantil, etc) en este artículo me referiré a una prostitución femenina y marginal, prostitución ejercida en la calle y/o en prostíbulos, y a una prostitución que afecta a mujeres que no tuvieron alternativas para poder optar. A lo largo de mi tiempo dedicado al trabajo con estas mujeres nunca me he encontrado con una sola que manifestase que ejerce la prostitución porque le gusta, quiera hacerlo o porque piense que es un trabajo como otro. Todas manifiestan, y sus historias de vida así lo confirman, que han llegado a esta situación como consecuencia de la interrelación de diversos factores (afectivos, educativos, culturales, sociales, económicos, etc), que de una u otra manera la han abocado a esta forma de vida.

Sí nos preguntamos que es lo que lleva a una mujer a entrar en el mundo de la prostitución y a su posterior permanencia en él, muchos de nosotros argumentaríamos razones que nos pueden parecer muy válidas y nunca erróneas. ¿Qué razones llevan a estas mujeres a vivir, en ocasiones gran parte de su vida, esta situación de marginación y pobreza, de sometimiento, de esclavitud y de humillación?

He tenido la oportunidad de conocer muchas historias de vida, tantas como mujeres con las que he contactado, tanto en prostíbulos como en la calle. Cada una tiene una historia de sufrimiento, de abandono, de marginación, de soledad, de graves carencias, de falta de oportunidades, que le han dejado pocas, a veces ningunas, alternativas para poder optar por otro modo de vida. Podemos decir, por tanto, que las mujeres a las que nos referimos se encuentran en esta situación de manera forzada, obligada por unos factores que en ningún momento les dejaron otras

alternativas y/o posibilidades de poder elegir de forma diferente. Podemos hacer un perfil sin temor a equivocarnos mucho.

El ambiente social de donde provienen se caracteriza por haber sido un entorno marginal: relaciones familiares conflictivas no exentas de malos tratos y abusos; drogadicción, encarcelamiento, paro en algunos de sus miembros; madres que ya ejercían la prostitución; falta de cualificación profesional y bajo o nulo nivel cultural; graves carencias afectivas; embarazos en su etapa de adolescencia; abandono materno en las primeras etapas de su vida; falta de salidas ante una situación de crisis; necesidad de subsistir en un lugar extraño; necesidad de dinero para su problema de drogodependencia; el contacto con un proxeneta; etc. Todos estos factores, de forma interrelacionados muchos de ellos, son los que, con el tiempo, abocan a una mujer a entrar y, posteriormente, a permanecer en el mundo de la prostitución, un mundo sin salida en muchas ocasiones. Todas estas situaciones influyen de forma muy negativa en la personalidad de una mujer, máxime cuando esta mujer procede de un ambiente social y cultural deprimido, donde los recursos personales no son movilizados, potenciados. En definitiva, un ambiente donde no existen recursos normalizados de socialización e integración.

ESTUDIO DE LA PROSTITUCIÓN EN GRANADA

▶ METODOLOGÍA DE TRABAJO.

- Población: 46 mujeres que ejercen la prostitución en tres zonas de la ciudad de Granada:
- Zona A: Prostíbulos del Centro de la ciudad .
- Zona B: Paseo del Salón
- Zona C: Carretera de Jaén
- Instrumentos: entrevistas individualizadas.
- Calendario: octubre 99 - junio 00.

Dependiendo de la zona donde lleven a cabo su trabajo podemos hallar diferencias entre ellas en cuanto a edad , precio por servicio, presencia o no del proxeneta, dependencia o no a la heroína, tipo de vivienda, hábitos alimenticios, etc. Aunque al hablar de todas ellas hacemos referencia al mismo tipo de prostitución, es decir, prostitución marginal, aunque dentro de esta marginalidad, podemos afirmar que existen distintos grados, dependiendo de que trabajen en la calle o en los prostíbulos.

Respecto a los malos tratos, comprobamos como la violencia en sus diferentes manifestaciones, está continuamente presente en la vida de estas mujeres, ya sea a través del proxeneta (sobre todo cuando la relación se ve impregnada por la droga), o del cliente; estas mujeres sienten en su cuerpo la vertiente más dura del androcentrismo que impera en nuestra sociedad.

Un alto porcentaje tiene o ha tenido problemas con la justicia, este número se eleva si son drogodependientes. El deterioro, tanto físico como psíquico, que presentan es bastante acusado. Esto es debido a la carencias que presentan (afectivas, económicas, sociales, culturales,etc) y a los años que algunas llevan ejerciendo esta actividad. . Nos podemos encontrar mujeres que comenzaron hace 15/20 años a ejercer y todavía permanecen en esta situación . Este desgaste, sobre todo psíquico, no nos pasa desapercibido.

"" ZONA A

Este tipo de prostitución es la ejercida en los prostíbulos del centro de la ciudad. Al frente de los mismos se encuentra la dueña de la casa, a la que tienen que pagarle un porcentaje cada vez que llevan a cabo un servicio.

Esta señora ha sido a su vez prostituta pero en la actualidad y, debido en la mayoría de las ocasiones a su avanzada edad, ya no ejerce y si lo hace es de forma esporádica. Las edades de estas mujeres oscila entre los 25/50 años.

Las mujeres acuden durante el día al prostíbulo y regresan por la tarde-noche a sus hogares. El horario que permanecen en el mismo oscila entre las 10/12 horas diarias.

Sus lugares de residencia lo tienen en otras zonas de la ciudad. Este hecho les supone tener que llevar una doble vida ya que muchas viven con sus hijos y/o familias que no saben a que se dedican.

La figura del proxeneta en este tipo de prostitución no aparece, no queriendo decir con esto que el mismo no exista, sino que no las acompaña mientras se encuentran en los prostíbulos, como ocurre con otro tipo de prostitución que más adelante veremos.

En este grupo no contabilizamos un alto porcentaje de mujeres con dependencia a sustancias tóxicas (heroína, hachisch,...), aunque algunas, sobre todos las más jóvenes, presentan dependencia al alcohol como amortiguador de esta situación, según manifiestan. El consumo de tabaco es muy elevado, algunas consumen 2/3 paquetes al día. La alimentación suele ser irregular, aunque dentro de esta irregularidad se alimentan mejor que las de los otros dos grupos. Su vida en estas circunstancias es muy sedentaria lo que les suele producir fuertes dolores de espaldas, de piernas, etc.

En cuanto a los seguimientos y controles médicos, es este grupo el que está más concienciado y acude más a menudo a las revisiones periódicas que desde el Centro de Enfermedades de Transmisión Sexual (CETS) se llevan a cabo. Aún así, sigue siendo baja la frecuencia con la que acuden, teniendo en cuenta que estamos hablando de un grupo de riesgo.

En relación a la vivienda, en este grupo predominan las mujeres que viven en pisos de alquiler o vivienda propia.

También es importante destacar la presencia de mujeres casadas que se dedican al ejercicio de la prostitución durante algunas horas y algunos días a la semana con el objetivo de aportar algunos ingresos a la unidad familiar, pudiéndose afirmar que lo hacen de forma esporádica y algunas no por mucho tiempo. Este hecho, con el tiempo, les afecta a la larga en sus relaciones sexuales con su pareja.

Sí podemos ponerles grados a la marginación podríamos afirmar que las mujeres que encontramos en este grupo estarían dentro de un grado de marginación menor, siempre en comparación con los otros grupos estudiados. De todas formas el ejercer la prostitución en cualquiera de sus variantes ya supone un alto grado de marginalidad. Con esto quiero decir que las mujeres que ejercen la prostitución en los prostíbulos presentan ciertas ventajas respecto a las que trabajan en la calle o en la carretera: al estar en casas y ejercer durante el día encuentran más seguridad, pueden pasar desapercibidas más fácilmente debido a la privacidad que el prostíbulo les proporciona, el precio por servicio suele ser un poco más alto (aunque esto va a estar en función de la oferta del cliente), etc.

"" ZONA B

En esta zona enmarcamos a las mujeres que ejercen la prostitución en la calle. Trabajan de noche y podemos afirmar que van por libre, es decir, aquí no existe la figura de la dueña, aunque si está muy presente la del proxeneta, que la mayoría de las veces acude y está con ella a lo largo de toda la noche. Ellos son los que van a controlar el dinero que por cada servicio estas chicas ganan., y les van a proporcionar una hipotética seguridad. Las edades de esas chicas oscilan entre los 18/30 años. En este grupo nos encontramos con bastantes drogodependientes, siendo el deterioro más acusado que en las del grupo anterior. El horario de trabajo es desde las 22/23 horas, hasta altas horas de la madrugada.

En cuanto a la vivienda, la mayoría viven en pensiones, derribos o en la misma calle. Al estar más desprotegidas que las chicas que ejercen en los prostíbulos, son más vulnerables a todo tipo de vejaciones: malos tratos, violaciones, robos, etc. Aunque a veces se quiere justificar la presencia del proxeneta junto estas chicas como el de una figura de protección, lo cierto es que éstos más que protegerlas lo que hacen es controlar sus entradas de dinero y administrarles sus ganancias, teniendo en cuenta que los malos tratos en muchas ocasiones provienen de estos mismos.

El poder llevar a cabo cualquier tipo de intervención con estas mujeres es más difícil ya que al trabajar durante toda la noche duermen de día. Este motivo da lugar a que no acudan a seguimientos médicos o lo hagan de forma muy irregular. Todos estos factores hacen que no sea fácil incentivarlas para que acudan a actividades u otro tipo de acciones tendentes a su reinserción.

El grado de marginalidad de este grupo es más alto debido a su adicción a las drogas, a las características de su vivienda, a su alimentación irregular y fuera de los horarios normalizados, a su poca higiene, etc.

"" ZONA C

Este otro grupo de chicas ejercen la prostitución en las carreteras. Su edades están comprendidas entre los 18/27 años. Aquí la prostitución es ejercida tanto de día como de noche. De las 10 chicas con las que contacte todas eran drogodependientes. Al estar en estos lugares, en ocasiones muy solitarios, da lugar a que estén más expuestas y los riesgos que corren en cuanto a su seguridad sean mayores. La mayoría se encuentra, durante el tiempo que permanecen en la carretera, solas; constituyendo de esta forma un grupo bastante vulnerable, hallándose exclusivamente a merced del cliente.

Viven en la calle, en míseras pensiones o en casas abandonadas. Apenas tienen control médico y junto con las del grupo B son las más deterioradas tanto física como psíquicamente.

▶ RESULTADOS.

EDAD	
De 18 a 25 años	30%
De 25 a 35 años	28,2%
De 35 a 45 años	32,6%
Más de 45 años	8,7%

Como podemos observar de la mayoría de las mujeres que ejercen la prostitución, el 60,8 %, tienen entre 25 y 45 años. Pasada esta edad el número disminuye. Las mujeres de más edad ven disminuidos sus ingresos al trabajar menos ya que si en el lugar donde se encuentran hay chicas más jóvenes, van a ser estas las que más ofertas reciban.

NIVEL DE ESTUDIOS	
Estudios Medios	2,1%
Estudios Primarios	21,7%
Sin Estudios	56,5%
No sabe leer ni escribir	19,5%

El grupo compuesto por las que no tienen estudios y por las que no saben leer ni escribir representa un 78,2 %. Estamos pues, ante un colectivo con escasísimas herramientas culturales para participar en un mundo donde reina la competitividad laboral. La cualificación profesional es muy escasa o nula, lo que les dificulta de manera poderosa su incorporación al mercado laboral en igualdad de condiciones.

CAUSAS DE INICIO EN LA PROSTITUCIÓN

No tener otro tipo de ingresos	36,9%
Drogadicción	30,4%
Necesidad de mantener a los hijos	17,3%
Otras razones	4,3%

Las necesidades económicas alcanzan el 54,2 % como causa de entrada en la prostitución. Estas causas se deben en muchas ocasiones a que se produjo un abandono de la pareja, pasando estos núcleos familiares a formar familias monomarentales. Esto unido a la poca cualificación de la mujer y al poco o nulo apoyo familiar facilitaron la entrada de ésta en la prostitución.

La drogadicción es otro de los factores importantes de entrada en la prostitución; aunque nos podemos encontrar mujeres que ejercen la prostitución para poder obtener ingresos económicos para su consumo y otras que, una vez en la prostitución, se hicieron adictas y ahora no pueden dejar de ejercerla por el motivo económico. Es decir, el fenómeno se puede dar también a la inversa.

Nos encontramos con mujeres que fueron inducidas por sus parejas. Algunas por motivos económicos (las mujeres casadas a la que antes nos referíamos) y también se puede dar el caso de mujeres que formaron parejas con hombres que ya estaban en el mundo de la prostitución (hecho éste que ellas desconocían), y que posteriormente las obligaron a ejercer.

CAUSA DE MANTENIMIENTO EN LA PROSTITUCIÓN

No tener otro tipo de ingresos	67,4%
Drogadicción	21,7%
Otras	10,8%

La razón económica sigue siendo un factor de peso para el mantenimiento en la prostitución, seguida de las que por razones de drogodependencia necesitan conseguir dinero rápido para el consumo.

TIPO DE ALOJAMIENTO

Vivienda propia	32,6%
Vivienda en alquiler	21,7%
Calle	13%
Pensión	21,7%

Albergues	6,5%
Otras	4,3%

Existe un alto porcentaje de mujeres que viven en casa propia o de alquiler (54,3 %), esto lo podemos observar entre las que llevan muchos años ejerciendo y han conseguido acceder a ellas, aquí también incluimos a las que viven con sus familias. En este grupo se encuentran las de mayor edad. Le siguen las que viven en pensiones y en la calle, normalmente son drogodependientes y de edades más jóvenes. Un porcentaje más bajo vive en albergues, estas también suelen ser drogodependientes y jóvenes.

NUMERO DE HIJOS	
Ninguno	10,8%
Uno	15,2%
Dos	32,6%
Tres	21,7%
Cuatro	13%
Mas de Cuatro	6,4%

Los hijos de estas mujeres en un alto porcentaje no superan los 14 años de edad.

► CONCLUSIONES.

A lo largo de los siglos la prostitución ha sido un fenómeno que ha estado prohibido, reglamentado o tolerado. La prostituta ha sido considerada como pecadora, desviada, degenerada, delincuente (tesis lombrosianas), víctimas del medio social, etc. Hoy día existe un debate abierto sobre la conveniencia o no de considerar a la prostituta como una trabajadora y a la prostitución como un trabajo más (con sus regulaciones y sus derechos laborales) dentro del amplio abanico de profesiones a las que cualquier persona puede optar. No vamos a entrar aquí a debatir estas posiciones, que bien pudieran ser objeto de un análisis más exhaustivo en otro momento.

Lo cierto es que, en la actualidad, las mujeres que ejercen la prostitución llamada marginal, que es a la que me he referido a lo largo de esta exposición, se encuentran en situaciones que lejos están de poder ser consideradas como trabajadoras, máxime cuando el trabajo lo recoge nuestra Constitución como un derecho fundamental en su artículo 35: Todos los españoles tienen el deber de trabajar y el derecho al trabajo, a la libre elección de profesión u oficio, a la promoción a través del trabajo y a una remuneración suficiente para satisfacer sus necesidades y las de su familia.

La mujer prostituida no está en esta situación por una libre elección y la prostitución no es un medio que promocióne a la mujer que en ella se encuentra.

Ante esta realidad que seguimos viviendo en este nuevo milenio, se imponen nuevas actuaciones de prevención, tanto de poderes públicos como de iniciativa social; mecanismos de actuaciones sociales, sanitarios, legales, económicos, etc, que permitan a las mujeres prostituidas poder vivir libremente y con dignidad fuera del mundo de esclavitud, de pobreza y marginación que supone la prostitución.

► BIBLIOGRAFÍA

- CÁRITAS DIOCESANA DE ZARAGOZA. La prostitución en la calle. Zaragoza, 1996.
- CONSTITUCIÓN ESPAÑOLA. 1978
- GARRIDO GUZMAN, L. La prostitución: estudio jurídico y criminológico. Edersa. Madrid, 1992.
- LEGARDINIER, CLAUDINE. La prostitución. Ed. Paradigma, Madrid, 1995.
- NUÑEZ ROLDAN, F. Mujeres públicas. Historia de la prostitución en España. Temas de Hoy. Madrid, 1995.
- RIVIÉRE GÓMEZ, A. Caídas, Miserables, Degeneradas . Estudio sobre la prostitución en el siglo XIX. Horas y horas. Madrid, 1994.

FICHA TÉCNICA

Ante todo son personas: no tengo techo pero sí derechos .

Artículo sobre la intervención social con transeúntes publicado en la revista Documentos de Trabajo Social, nº 17, editada por el Colegio Oficial de Diplomados en Trabajo Social de Málaga.

ISSN: 1133-6552. Dep. Legal: MA-1126-1993.

[Imprimir](#)

[Descargar](#)

AVISO LEGAL

La utilización del presente artículo es de libre distribución. Se permite su copia e impresión, siempre y cuando se haga referencia al autor, su fuente de procedencia.